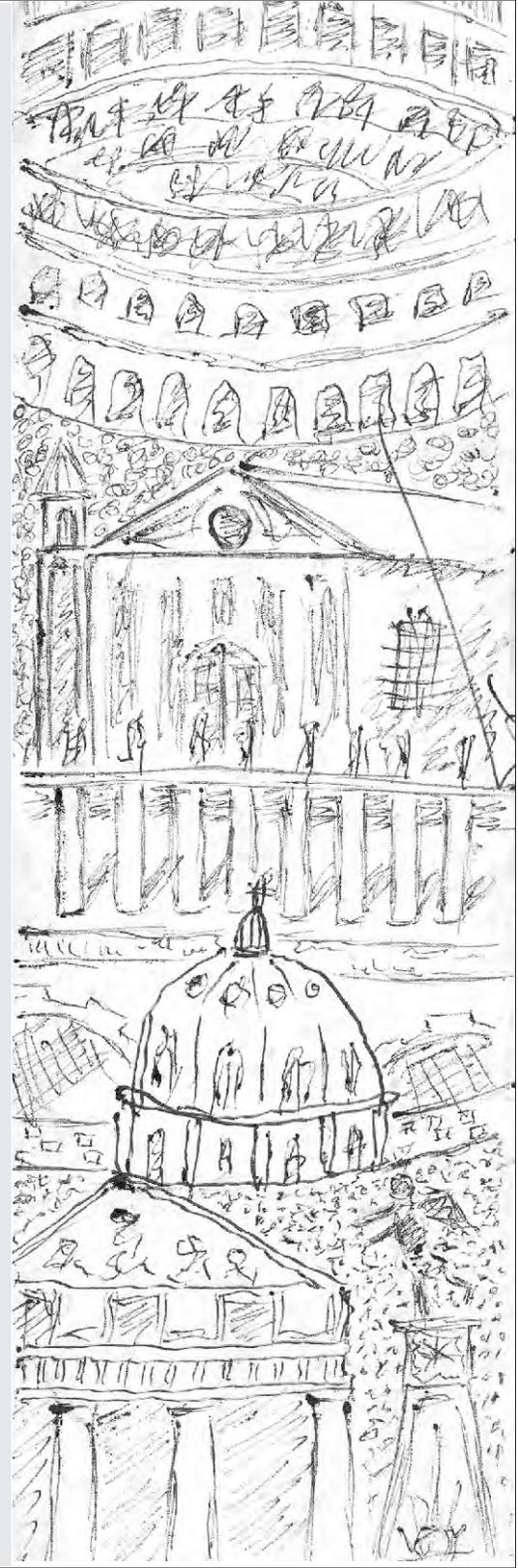


Manuel Rodríguez Lapuente[†]

Doctor Honoris Causa





Manuel Rodríguez Lapuente, 1927-2003.



Con sus hermanos, 1929.

El Dr. José Manuel Rodríguez Lapuente fue un maestro en toda la extensión de la palabra. Su carrera de casi treinta y cinco años en la Universidad de Guadalajara dejó grandes enseñanzas y recuerdos entre sus alumnos y amigos.

Maestro Emérito

En 1985, el Dr. Rodríguez Lapuente recibió la distinción de Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara, por su brillante trayectoria académica, sus grandes méritos en la promoción de la investigación social, como profesor de muchas generaciones de abogados, economistas, sociólogos, historiadores y estudiantes de otras carreras de la Universidad de Guadalajara, así como de otras instituciones educativas.

Como escritor destaca su obra Historia de Iberoamérica que escribió a principios de los años sesenta del siglo pasado. Posteriormente escribió varias obras, entre las que destacan Historia Económica de América Latina,

Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, Sociología del Derecho, Biografía de Simón Bolívar y una Historia de Teziutlán, además de varios folletos y publicaciones breves. Durante los últimos años de su vida escribió con gran asiduidad en los periódicos locales de Guadalajara.

Fue un distinguido conferencista, lúcido, expositor articulado y de gran fuerza argumentativa. Su excelente formación y su amplia experiencia le permitían incursionar en diversos temas de las ciencias sociales y, sobre todo de los problemas económicos y sociales de nuestro país y, aún, de alcance internacional.

Se graduó de abogado en la Escuela Libre de Derecho y su formación teórica era muy sólida en este campo.

Aunado a su vocación por el estudio de las ciencias sociales, el Dr. Lapuente poseía sólidos principios morales y una gran conciencia social. Por sus ideales, se rebelaba con la pluma y la palabra contra cualquier tipo de injusticia social.

Sus antecedentes

El Dr. Lapuente nació circunstancialmente en Tlalpan, pero vivió su niñez en Teziutlán, sede de la casa materna y, luego, en la ciudad de Puebla donde estudió la secundaria y la preparatoria.

El contexto familiar era económicamente desahogado, su abuelo materno, Don Manuel Lapuente, era propietario de una fábrica de cigarros en Teziutlán. Tuvo tres hermanos y dos hermanas; todos fueron cuidadosamente educados por su madre Doña Catalina Lapuente ya que su padre, Don Francisco Rodríguez, de origen español, murió cuando el Dr. Lapuente tenía cuatro años de edad.

De manera inesperada y dramática, el Dr. Lapuente contrajo la terrible enfermedad de la poliomielitis a los dos años de edad. Este acontecimiento tuvo repercusiones extraordinarias en la personalidad del niño. Muy pronto tuvo conciencia de que él era diferente de los demás, por la invalidez de su pierna derecha y, con una determinación admirable, se propuso -según decía- "ser más que los demás."

A pesar de la secuela de la enfermedad, el niño Lapuente se desenvolvía como los demás: se volvió sumamente hábil para andar con su muleta de madera. Podía ir a cualquier lugar. Aún niño, mandó poner ganchos laterales a una bicicleta para transportar su muleta. Practicaba la natación y gustaba de subir al cerro más cercano a Teziutlán.

Cuando terminó los estudios primarios, fue enviado con su tío, Don Manuel Sierra, a la ciudad de Puebla. El tío lo inscribió en el Instituto Oriente, de los jesuitas, y se encargó de supervisar sus calificaciones y exigirle un alto desempeño.



Catalina Lapuente, su tío Manuel Sierra y otros familiares.

Más tarde se traslada a la ciudad de México a estudiar la licenciatura en derecho. El mismo decía que le gustaban los números, pero que definitivamente su vocación estaba en las ciencias sociales y, en ese tiempo, lo más cercano a las ciencias sociales era el derecho.

Por sus cualidades intelectuales y académicas, se hace acreedor a una beca y se va a España a estudiar en la Universidad Complutense donde se gradúa de Doctor en Derecho Internacional. En Madrid reside en el Colegio Mayor de Nuestra Santísima Señora de Guadalupe, donde hace grandes amigos. Luego de graduarse pasa una temporada en San Vicente de la Barquera, un pequeño pueblo costero, donde viven algunos parientes. Su abuelo era originario de ese lugar.



De pie Claudio Arriola, sentados el Dr. Lapuente, Hugo Gutiérrez Vega y Francisco Paoli Bollo. Circa 1959.

Regresa a México y se inscribe en la sección juvenil del Partido Acción Nacional. A mediados de los años cincuenta viaja a Chihuahua a apoyar la campaña de don Luis H. Alvarez a la gubernatura de ese estado. Intensos trabajos de organización política, de concertación, de convencimiento. De aquí surge el Rodríguez Lapuente orador político de gran fuerza, de verbo claro, resonante e incendiario. Varios jóvenes dan discursos políticos en pueblos y rancherías, la consigna es en contra del PRI-Gobierno. Hay una discreta competencia en habilidades oratorias entre Hugo Gutiérrez Vega, Ignacio Arriola Haro, Claudio Arriola Haro, Francisco Paoli Bollo, Miguel Angel Granados Chapa. Todos son grandes amigos y luchan, aprenden, se divierten.

A principios de los años sesenta, este grupo de jóvenes se ha radicalizado y renuncian a Acción Nacional. El Dr. Lapuente regresa a México y a Teziutlán. En su pueblo escribe la Historia de Iberoamérica. Luego se dedica a dirigir el Instituto Técnico de Estudios Sindicales, que es la base desde donde él y sus compañeros de disidencia, se dedican a establecer lazos con la Democracia Cristiana. Viaja intensamente por Europa y América Latina.

En 1965, va a residir a Querétaro, donde su gran amigo, el poeta Hugo Gutiérrez Vega es Rector de la Universidad. El Dr. Lapuente da clases en la Preparatoria y en la carrera de Derecho. Se vuelve muy popular. Ejercía un gran magnetismo con los estudiantes que lo seguían por su personalidad y sus conocimientos Poco duran ahí el Rector y sus amigos, pues sus ideas liberales y avanzadas los enfrenta al conservadurismo de la población. Las protestas y amenazas amparadas en el grito de "¡Arriba Cristo Rey, abajo los comunistas!" los obligan a renunciar y a salir de la ciudad.

Un acontecimiento afortunado ocurre en Querétaro para la vida personal del Dr. Lapuente: conoce a María Uribe Leyva con quien se casa y quien sería su compañera por el resto de sus días.

Su llegada a Guadalajara

El Dr. Lapuente y su esposa María Uribe, llegan a Guadalajara en Enero de 1968, sin empleo, sin dinero y sin posesiones. Varios amigos se hacen solidarios con ellos y los auxilian hasta que el Dr. Lapuente logra ingresar como profesor a la Universidad de Guadalajara.

El Lic. Carlos Ramírez Ladewig que había conocido al Dr. Lapuente en la cámara de diputados en la ciudad de México, lo presentó al entonces Rector Ignacio Maciel Salcedo, quien contrata al Dr. Lapuente.

Uno de sus primeros alumnos en la entonces Facultad de Derecho es José Manuel Correa Ceseña (que luego sería dirigente estudiantil), con quien sostiene largas conversaciones en una gran variedad de temas. Como Correa Ceseña, muchos otros jóvenes estudiantes admiran al Dr. Lapuente y lo visitan con frecuencia para escuchar las lecciones, las anécdotas y las experiencias del Dr. Lapuente. No pocas veces reciben, además, certeros dardos de ironía y sarcasmo.

Otros jóvenes líderes estudiantiles como Raúl Padilla López, Tonatiuh Bravo Padilla, Horacio García Pérez y muchos otros, llegan a las clases que imparte "el Maestro Lapuente" o simplemente "Lapuente" (como se le designa entonces), se familiarizan con él y se suman a las conversaciones extra clase que se llevan a cabo en cualquier lugar pero, preferentemente, en su casa. Esas reuniones son verdaderos hervideros de inquietudes intelectuales donde se mezclan la avidez de conocimiento de los jóvenes con la amplia experiencia del Dr. Lapuente, en un clima de camaradería y buen humor.

En la Universidad de Guadalajara

En 1976, el Dr. Lapuente propone y logra la creación del Instituto de Estudios Sociales. Esta iniciativa es apoyada por José Manuel Correa Ceseña y respaldada por Raúl Padilla López. Bajo la dirección del Dr. Lapuente, el Instituto se convierte en un semillero de jóvenes investigadores que incursionan en diversas áreas de investigación. Aquí podemos ubicar buena parte de los orígenes de la investigación social en la Universidad de Guadalajara.

En 1983, es nombrado Director de la Facultad de Filosofía y Letras, donde realiza una brillante labor de renovación académica. Así como lo hizo en el Instituto de Estudios Sociales, a la Facultad confluyen académicos de distintas universidades de la capital del país y de universidades extranjeras. Llega a ser la sede del Congreso Nacional y Latinoamericano de Filosofía.

Como Director de la Facultad de Filosofía y Letras le corresponde un lugar en el Consejo General Universitario donde, de nuevo, se distingue por la claridad de sus ideas y el estilo magistral con que expone sus argumentos.



En la inauguración del Congreso Nacional de Filosofía, 1985.



El discurso en la plaza frente a catedral, 1992.

ejemplo, de los rudos afanes imperialistas de los gobiernos norteamericanos.

En una ocasión, un amigo lo alertó acerca de las labores de espionaje que realizaba la Secretaría de Gobernación, a lo que el Dr. Lapuente contestó que con él no había problema, pues lo único que tenían que hacer era sacar su expediente de los archiveros de la derecha política y ubicarlo en los de la izquierda.

La nueva actividad política del Dr. Lapuente no era fácil, hay que recordar que para entonces tenía sesenta años de edad. Sin embargo, en los recorridos por ciudades y poblaciones de Jalisco, siempre se distinguió por su entusiasmo y su vitalidad.

Para 1992 es elegido, en una memorable convención, Presidente del Comité Estatal del PRD en Jalisco. Renueva sus relaciones con dirigentes nacionales del PRD como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo (a éste último le había conocido en la Escuela Libre de Derecho) y despliega una gran actividad de concertación y concientización política, aún a costa de realizar jornadas extenuantes y de sacrificar incluso sus propios recursos económicos.

Siempre tuvo claridad y gran convicción en sus ideales políticos y sociales, pero eso no le impedía tomar cierta distancia -con buen humor- de su participación política. En cierta ocasión, al hablar con una persona sobre las posibilidades de ser candidato a un cargo de elección popular, el entrevistado argumentó que simpatizaba con el partido (el PRD), pero que no era militante del mismo. A lo que el Dr. Lapuente reviró de inmediato diciendo que él estaba exactamente en la situación opuesta pues "Yo -dijo el Dr. Lapuente- soy militante, pero no simpatizante."

El nuevo llamado de la política

A fines de los ochenta, el Dr. Lapuente se vuelve a sentir atraído a la participación política. Son los años en que se constituye el Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas. Los ideales de justicia social vuelven a tener urgencia en su vida y el Dr. Lapuente es candidato a senador por el Partido de la Revolución Democrática.

Recibió muchas críticas por militar en un partido de izquierda, años después de haber sido militante de uno de derecha. El Dr. Lapuente se defendía diciendo que los principios por los que luchaba en uno y otro eran los mismos... y no le faltaba razón. En ambos momentos tenía una clara visión, por

Su retiro de la política

Cuando dejó la militancia política, su salud ya estaba bastante minada. El esfuerzo había sido sobrehumano. Se retiró con cierta decepción pero sin pizca de amargura. Era consciente de que había hecho su mejor esfuerzo a pesar de que las circunstancias no le favorecieran.

Ya no pudo volver a las aulas con la misma dedicación de antes, pues el enfisema pulmonar le limitaba mucho la actividad física y -aún- el sólo platicar. Entonces dedica todas sus energías a leer, a incursionar en nuevos temas, a estar actualizado de la política nacional e internacional, a escribir artículos periodísticos y a disfrutar su familia, especialmente sus nietos. De esta etapa de su vida son la Sociología del Derecho y la Historia de Teziutlán, que son una prueba de su vocación intelectual y su compromiso académico.

Los últimos días

En Mayo de 2003, insistió en organizar una reunión en su casa con motivo de su cumpleaños. Prácticamente fue su última aparición pública, ante familiares, amigos y compañeros de trabajo. Su salud era ya muy precaria. El enfisema pulmonar lo estaba minando. Respiraba trabajosamente, con las manguerillas del oxígeno siempre en su nariz. Se fatigaba tan sólo de hablar, ¡alguien para quien hablar era su vida! Finalmente, murió serenamente y rodeado de sus hijos y esposa, la madrugada del domingo 22 de Junio de 2003 en el Hospital de la Santísima Trinidad en Guadalajara.

El legado del Dr. Lapuente

El Maestro Lapuente fue una gran persona. De valores y principios de Integridad y honestidad, también fue un gran amigo. Siempre expresó su satisfacción por su familia, su esposa María Uribe y sus hijos Rosalía, Manolo, Catalina y Santiago. Toda su vida es un ejemplo de lucha y superación. El impedimento físico que le produjo la poliomielitis en su infancia no le impidió desarrollarse ni ser feliz. Sometido a varias operaciones quirúrgicas, él aprovechaba el tiempo de hospital en la lectura. Quijotesco y humanista, conocedor de la literatura y la obra de distinguidos españoles, disfrutó la vida aplicando su energía, inteligencia e ingenio a las mejores causas sociales y humanistas.



Una tarde de verano en su casa.

Conversador incansable, sus alumnos y amigos disfrutaban esta faceta suya. Conversar con el Maestro Lapuente era una delicia,



Dibujo del Dr. Lapuente al reverso de una carta de su hermano Fernando, 1958.

había aprendizaje, se sorbía experiencia, había risa y buen humor, humor inteligente, refinado, muy alejado de la vulgaridad. El Maestro nos enseñaba una forma diferente de ver y vivir la vida.

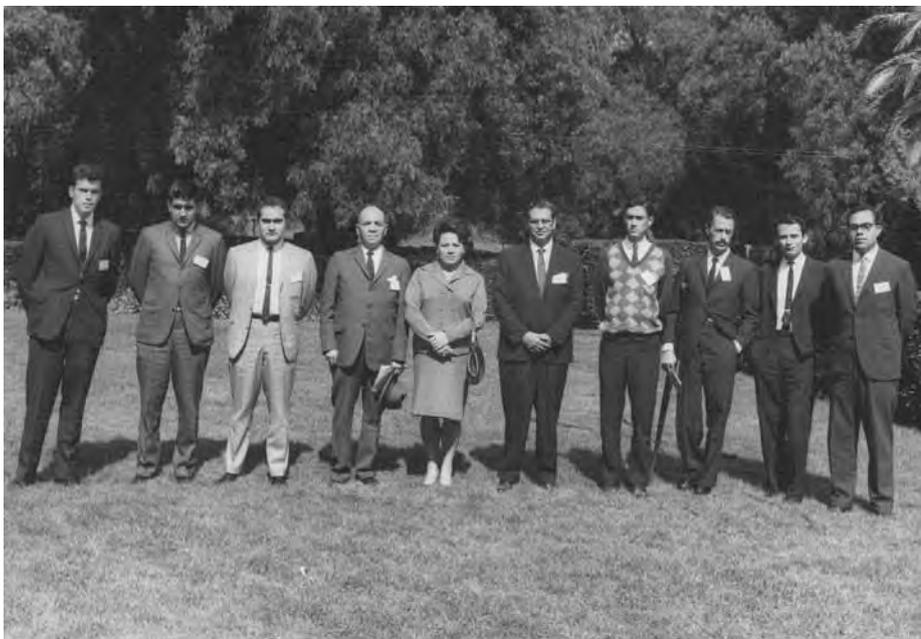
Estando en su casa tenía la tranquilidad que le proveían su esposa y su hogar, gozaba de sus hijos que estaban creciendo, niños traviesos e inquietos que él miraba con agrado e íntima satisfacción.

Ese era Rodríguez Lapuente: humanista, maestro de vieja factura, de elevados ideales, sólida determinación, gran inteligencia, veloz pensamiento, ironía certera y prosa elegante y precisa.

Mtro. Salvador Acosta Romero
Guadalajara, Jal. 25 de Octubre de 2004.



Algunos de sus amigos...



Claustro de profesores de Derecho, Querétaro. 1966.

"...era un hombre de una figura quijotesca, físicamente era como esas representaciones de Don Quijote que vemos en los libros de Doré, con la barba puntiaguda, el pelo cano, fumaba muchísimo, le gustaba la conversación..."

"...esa convicción que él tenía de que ... una de las principales responsabilidades de un ciudadano es participar activamente, no quedarse callado... responsabilizarse de los asuntos de la vida colectiva y hablarlo y tratar de participar en ello."

"...un amigo muy cálido, una persona dispuesta a siempre escuchar a los amigos y a no escatimar su punto de vista sin que pareciera que te estuviera dando un consejo, [el Doctor Lapuente] decía: "yo no soy amigo de los consejos porque en asuntos de consejos la gente inteligente no los necesita, y la gente tonta no los oye, entonces yo estoy acostumbrado a no dar consejos, sin embargo una opinión te la puedo dar y tu decidirás".

"Yo lo definiría como hombre que sabía sacar provecho de las experiencias, para quien las experiencias de vida, las positivas y las negativas, debían... dejar algo de provecho, una lección aprendida, una reflexión útil, algo que sirviera, y no vivir pasivamente, así es como yo percibía a Manuel Rodríguez Lapuente."

Lic. José Trinidad Padilla López
Rector General de la Universidad de Guadalajara.
Entrevista videograbada. Agosto, 2004.



Su generación de Abogados de la Escuela Libre de Derecho.

"...Manuel Rodríguez Lapuente fue personaje de aristas varias, un profesante de su propia mitología..."

"Intelectual universitario, cuadro teórico... gran platicador; simpatía en guayabera, negada a cualquier pasado emisario."

Arvizu Hugues, Francisco. "Manuel Rodríguez Lapuente. Un retrato trunco" Inédito. Julio de 2004.



Con su madre y hermanos.

"...en el Centro Vocacional de Actividades Administrativas y Humanidades enseñaba un señor muy simpático, delgado, con una pierna inmóvil, que caminaba ayudado por una muleta que parecía una pierna de verdad, pues a este profesor no le impedía ir caminando y saludando a los jóvenes, a los maestros y platicar incluso, en pleno recorrido por los pasillos, con alguno de nosotros. Manejaba la muleta con suma destreza."

"Su palabra era ágil, igual que sus ideas."

"Manuel Rodríguez Lapuente me caía muy bien por su inteligencia y por su agudo sentido del humor, era una gran oportunidad conversar con él, pues aprendía uno sobre muchos tópicos. Él hablaba, platicando lo que hacía, lo que pensaba, y de esas palabras se aprovechaba uno para comprender hechos, situaciones, para tomar decisiones."

"...tenía una mirada severísima, arqueaba la ceja izquierda, clavaba la mirada en el rostro de su interlocutor y soltaba alguna de sus agudezas, de esas que condenaban la ignorancia y la falta de interés en el conocimiento."

"Rodríguez Lapuente fue siempre muy generoso con su tiempo, con su atención, con su dinero, con su sabiduría."

Venzor Castañeda, Antonio. "La agudeza de un doctorado. Memoria de Manuel Rodríguez Lapuente" Septiembre de 2004. Inédito.

“El maestro [Rodríguez Lapuente] siempre sintió la necesidad de ir más allá de las aulas universitarias para expresar sus ideas y compromisos con la sociedad... su espíritu humanista lo condujo a proponer en diferentes foros y circunstancias, escenarios de justicia y democracia para México.”

De su activa militancia en el Partido de la Revolución Democrática:

“En esas giras por los municipios del estado, Rodríguez Lapuente tuvo un contacto muy directo con la gente, la cual siempre apreciaba su simpatía y el talento

expresado en reuniones y mítines. Era una persona que agradaba y que de inmediato se ganaba el respeto de todos. Tendía a romper con la solemnidad de hacer política dado su buen sentido del humor y la forma de comunicarse con los demás.”

“...sus inquietudes políticas tenían como trasfondo una vocación colectiva por democratizar al país y crear leyes a favor de la población más desprotegida.”

“...a pesar de que los compromisos políticos eran absorbentes y desgastantes, el doctor nunca abandonó sus responsabilidades académicas... Generalmente utilizaba las tardes y noches para dedicarse a las labores partidistas, mientras las mañanas las destinaba a cumplir con los compromisos universitarios.”



El Dr. Lapuente y el poeta Hugo Gutiérrez Vega, en Pompeya. 1964.

Ortiz Acosta, Juan Diego. “Entereza y humor ante las vicisitudes políticas” Diciembre de 2003. Inédito.



Dictando una conferencia.

y la Revolución cubana, fue directivo del PRD en Jalisco y formó una familia unida e inteligente con María, su admirable compañera. Una vida plena, alegre, a ratos desasosegada; una vocación de servicio y un gran amor por la cátedra y por la investigación. Esos fueron los rasgos de su firme paso por la vida. Escuchó su risa y recuerdo su humor implacable y gozoso. No se me ocurre decirle adiós por que los catedráticos de alma y cuerpo, como los viejos soldados, nunca mueren. Se quedan en sus palabras, en sus libros, en sus dudas, sus certezas y su alegría. Eso es lo que importa... "lo demás es silencio"..."

"Cuando regresó de España a mediados de los cincuenta, inició su activísima militancia en el Partido Acción Nacional. Se integró en el Sector Juvenil y viajó a Chihuahua para participar como orador en la campaña de Luis H. Álvarez, candidato a gobernador del estado norteño. En las fatigosas jornadas de la gira, Manuel se reveló como un orador de notable carisma y como un analista político de gran penetración y agudeza."

"Establecimos contacto con los movimientos obreros católicos de América Latina, con algunos teólogos de la liberación, con la izquierda cristiana de Chile, con la revolución cubana y con el movimiento ferrocarrilero encabezado por Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Nuestro apoyo a su huelga nos llevó varias veces a la cárcel."

"Así era Manuel Rodríguez Lapuente, hijo de español de San Vicente de la Barquera, pueblo visitado por la marea baja; nacido en Teziutlán y muerto hace unos días en su refugio de Atemajac, a un paso de la imponente barranca... Manuel escribió una inteligente Historia de Iberoamérica... una serie de libros y de folletos sobre temas de derecho, historia, sociología y economía; dictó muchas conferencias y varias cátedras memorables, fue un respetado y carismático maestro de la Universidad Autónoma de Querétaro, creó institutos y centros de estudios en la Universidad de Guadalajara, intentó, junto con este bazarista y otros cándidos, inclinar al PAN hacia el terreno de la izquierda cristiana, apoyó la huelga de Vallejo

Gutiérrez Vega, Hugo. "Palabras para Manuel". 11 de Marzo de 2004.
Inédito.

Ce qui se passera de l'autre côté quand tout pour moi aura basculé dans l'éternité... je ne le sais, je crois seulement qu'un grand amour m'attend...

Je sais pourtant qu'il me faudra alors faire le bilan de moi, mais je crois tellement qu'un grand amour m'attend ! Ne me parlez pas des gloires et des louanges des bienheureux et ne me dites rien non plus des anges. Tout ce que je veux croire ce qu'un amour m'attend. Et quand mon heure sera proche, que dire... ce que j'ai cru, je le croirai plus fort... mais si j'ai peur – et pourquoi pas ? – rappelez-moi tout doucement qu'un grand amour m'attend.

Lo que pasará en el más allá cuando todo para mi haya trascendido...

Yo no lo sé, solo creo que un gran amor me espera...

Sin embargo, sé que tendré que dar cuentas, pero estoy convencida que un gran amor me espera.

No me hablen de glorias ni elogios de los bienaventurados y tampoco me digan nada de los ángeles. Todo lo que quiero creer es que un amor me espera.

Y cuando mi hora esté cerca ¿ qué decir ? Lo que creí, lo creeré aún más. Pero si tengo miedo – ¿ y porqué no ? – recuerdenme muy suavemente que un gran amor me espera.

Graziella Woog Sauza



Emulando a "El Caballero de la Mano en el Pecho" de Velázquez.

Citado por Claudio Arriola
Woog en "Recordando a
Manuel." Julio de 2004.
Inédito.



Algunos de sus libros...

Historia de Iberoamérica.

Editorial Ramón Sopena, Barcelona.

Varias ediciones

“Podemos concluir, pues, que existen elementos sólidos y suficientes para afirmar que la idea de Iberoamérica no es un ente de ficción o una abstracción teórica, sino que se encuentra firmemente apoyada en la realidad.” (p. 12)

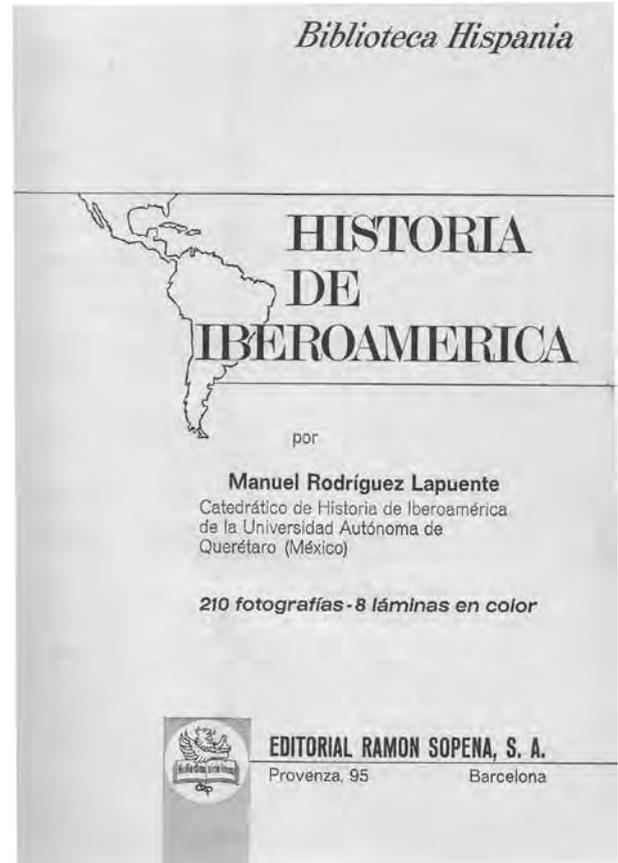
“... la causa principal de la separación y el aislamiento que hoy existen [entre los países de Iberoamérica] se encuentran sin duda en la falta de una conciencia histórica más clara y, como consecuencia de esto, en la ausencia de una voluntad más firme de un futuro común. El propósito de estas páginas es el de narrar la Historia de la Comunidad Iberoamericana, con el vivo deseo de fortalecer esa voluntad para la comunidad del futuro.” (p. 14)

“formando Iberoamérica una unidad histórica, no cabe en modo alguno seguir el método empleado durante la época en que los nacionalismos eran más agudos, para exponer su historia, y que consistía en la narración por separado de la particular de cada país, con total desconexión de las de los demás. Este sistema nos ofrecería una colección de historias nacionales, pero no la historia de la Comunidad. La suma de historias fraccionadas hace que se pierda no sólo la necesaria perspectiva del conjunto, sino también el verdadero sentido y la debida valoración de los hechos, e impide ver la líneas y tendencias más profundas en el desenvolvimiento histórico de Iberoamérica.” (p. 16)

En el prólogo, escrito por Lázaro Sánchez, se dice:

“Fuera de todo encasillamiento preconcebido nace la obra del doctor Lapuente, escrita, como quien dice, a la sombra de las pirámides del Sol y de la Luna, oyendo aún el eco de los cascos de los jinetes españoles cuando avanzaban sobre Tlaxcala.”

“La documentada información, la claridad de conceptos, lo castizo de su lenguaje, la ecuanimidad de sus juicios, la ponderada visión de los hechos, la sencillez de su exposición, la erudición iluminando y revistiendo la obra como un adorno...”



Manuel Rodríguez Lapuente

BIOGRAFIA DE SIMON BOLIVAR



COLECCION ENSAYOS Y MONOGRAFIAS/IES
EDUG/UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Biografía de Simón Bolívar

Editorial Universidad de Guadalajara
Guadalajara, 1982.

“Así como en los autos sacramentales algunos personajes encarnan ideas abstractas –el poder, la virtud, el mal– en la historia latinoamericana Simón Bolívar encarna la Independencia.” (p. 9)

“Bolívar expresa con su palabra las ideas de la sociedad en que vive, y acaudilla con su espada la acción de los pueblos sudamericanos.” (p. 9)

“Bolívar proyectaba vivir en Venezuela la misma vida de sus antepasados, dedicado a dirigir sus haciendas y a cuidar su familia, dejando a un lado las inquietudes políticas. Pero la prematura muerte de su esposa, a poco de haber llegado a Venezuela, cambió radicalmente los planes. Por lo pronto, para olvidar su pena, regresa a Madrid. En la capital española reanuda sus contactos con los círculos americanos de ideas revolucionarias. En 1805 viaja de nuevo a París y asiste a la coronación de Napoleón como emperador. ‘Confieso –comenta Bolívar en una carta– que todo eso me hizo pensar en mi desgraciado paña, y en la gloria que adquiriría quien consiguiera libertarlo.’ (p. 13)

“El gran movimiento histórico de la Independencia que encarnó en la deslumbrante figura de Bolívar ha concluido y se inicia para América Latina una nueva era. Bolívar ha desempeñado su papel con toda la capacidad de su genio y de su heroísmo, pero su labor ha terminado. Su misión ha sido cumplida y ha dejado una consigna para la historia, que los países latinoamericanos tendrán que realizar: la unidad de América Latina.” (p. 43)

Sociología del Derecho

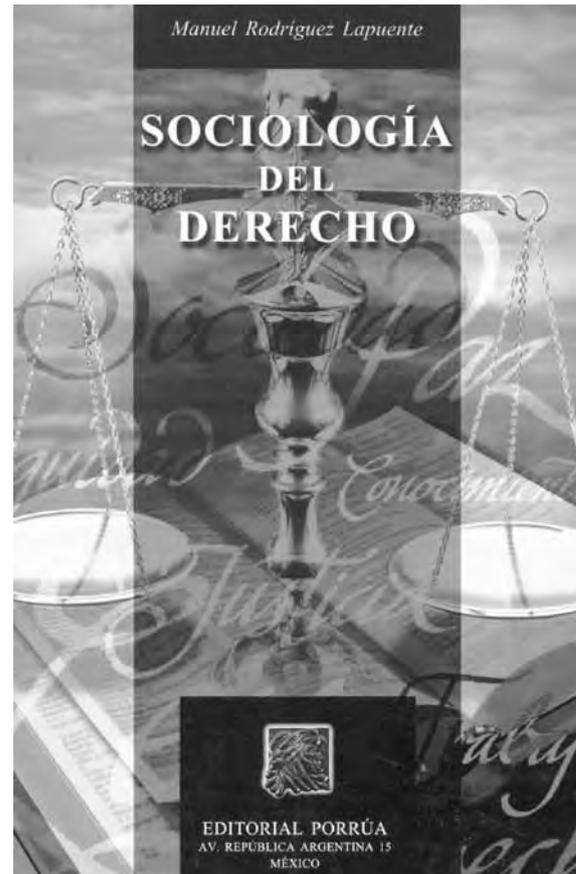
Ed. Porrúa.

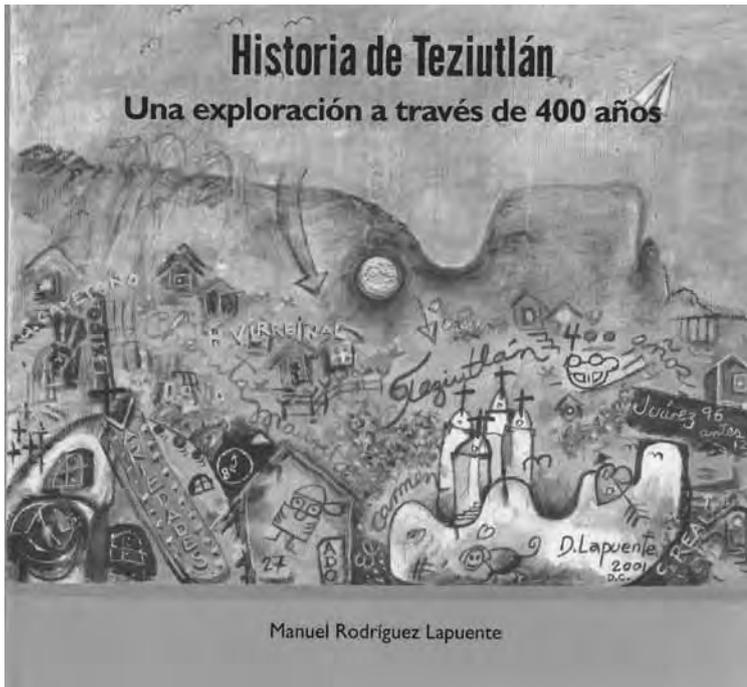
México, 2001

"...la tarea de la sociología del derecho es la de establecer cuáles son las condiciones concretas de una sociedad en particular, para determinar las normas que puedan instituir en ella lo que debe ser." (p. 20)

"Desde el punto de vista estrictamente sociológico, la seguridad jurídica consiste en la certeza que ofrece el derecho a través de su fuerza obligatoria, de que se cumplirán las expectativas que cada quien puede tener respecto de la conducta de los demás y en cuanto a los efectos que debe producir su propia conducta en materias regidas por el derecho..." (p. 133)

"Además de regular las relaciones sociales fundamentales, mantener un orden determinado y garantizar la seguridad jurídica, para alcanzar estas finalidades, sobre todo la última, el derecho cumple otra importante función, que es la de regular la actividad del Estado, entendiendo por esto, las actuaciones de los gobernantes." (p. 195)





Historia de Teziutlán. Una exploración a través de 400 años.
Editorial Ducere.
México, 2001

"...el lugar elegido [para la fundación de Teziutlán] se encuentra donde terminan las planicies de Perote y San Juan de los Llanos y se precipita hacia la costa en la vertiente de la Sierra Madre Oriental; sobre el espinazo de una de sus estribaciones, surcado de profundas barrancas y cubierto por extensos pinares. Al poniente cierra el paisaje la sinuosa silueta del cerro de Chignautla." (p. 20)

Teziutlán "...participa del frío de las mesetas centrales del país y de la humedad de la costa, pues las masas de nubes que se forman en el golfo de México chocan con la Sierra a la que envuelven en niebla y ahí descargan a lo largo de muchos días su fina llovizna, el eterno chipi chipi." (p. 20)

Teziutlán "...a lo largo de la época colonial, aunque ya no era el modesto caserío original, apenas había llegado a ser

una pequeña aldea, ya que sus propios recursos eran muy escasos y el comercio con la tierra caliente muy limitado, por el poco desarrollo que había alcanzado hasta entonces esa región." (p. 30)

"A los oficios y artesanías tradicionales se agregaron algunas, como la fabricación de escobas y cepillos de raíz de zacatón y, desde luego, varios talleres familiares de puros. Existían algunas factorías mayores, como la de cigarros llamada El Buen Gusto de don Manuel Lapuente." (p. 59)

"Cancelada una organización económica que se había desarrollado a lo largo de siglos, no se veía, a mediados del siglo XX, cuál pudiera ser el porvenir de Teziutlán. Parecía destinado a quedar como un reducido centro comercial al servicio de un estrecho mercado. Por eso llama poderosamente la atención cómo, sin reunir los requisitos necesarios, con una rapidez y una audacia sorprendentes, una nueva generación de empresarios dando un enorme salto, supo insertarse en el mercado mundial." (p. 83)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Trinidad Padilla López

Rector General

I. Tonatiuh Bravo Padilla

Vicerrector Ejecutivo

Carlos Jorge Briseño Torres

Secretario General

Octubre 2004



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA